

# CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO: DE LA INDUSTRIA A LOS SERVICIOS

por

Luisa Montuschi

En épocas recientes han surgido con frecuencia análisis relativos a la aparición del fenómeno de la **desindustrialización**. Con este término se suele hacer referencia al rol declinante que ha venido asumiendo la industria como creadora de empleos en las economías desarrolladas. Pero, en tales economías este es un fenómeno que ha estado presente desde la década del setenta. Al comienzo solía hacerse referencia a un proceso de **“terciarización”** del empleo al cual no se le asignaban connotaciones negativas, ya que era considerado como una lógica consecuencia del crecimiento económico. Pero, en cierto momento, se acuñó el término **“desindustrialización”** con claras implicancias negativas, por lo menos desde el punto de vista de las percepciones populares. En el debate se suele caracterizar a la desindustrialización como un problema análogo al de la creciente disparidad en los ingresos o a los elevados niveles de desempleo de las economías más avanzadas. En muchos casos, se lo ha asociado con la creciente globalización y apertura de la economía mundial y, sobre todo, con el comercio Norte-Sur, al sostenerse que el mismo resultaría en una pérdida de empleos para los trabajadores no calificados de las economías desarrolladas<sup>1</sup>. Esto sería cierto en el caso de que en el comercio tales economías tuvieran altos niveles de importaciones de manufacturas trabajo-intensivas y, en cambio, sus exportaciones fueran capital-intensivas. En esa situación, se ha sostenido que aún un incremento balanceado del comercio Norte-Sur podría conducir a pérdidas de puestos en la industria en las economías desarrolladas<sup>2</sup>. Sin embargo, de acuerdo con otros puntos de vista<sup>3</sup> las causas más verosímiles de este fenómeno deben ser buscadas en los cambios operados en las preferencias de los

---

<sup>1</sup> Esto sería debido a la acción de un efecto Stolper-Samuelson. Cf. Sachs, J.D. y H.J. Shatz, (1994).

<sup>2</sup> Cf. Wood, A., (1994).

<sup>3</sup> Este es el punto de vista sostenido por el FMI. Cf. FMI (1997) y Rowthorn R. y R. Ramaswamy, (1997).

consumidores y, sobre todo, en los diferenciales que existen entre las tasas de crecimiento de la productividad entre la industria y los servicios.

Si se contemplan estos desarrollos desde otro punto de vista, complementario del anterior, se puede constatar un sostenido crecimiento de los servicios, tanto en su participación en la producción como en el empleo. En los Cuadros N° 1 y 2 pueden apreciarse las cifras que corroboran este comportamiento para un grupo de países industriales.

**CUADRO N° 1**  
**ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION EN PAISES INDUSTRIALES**

(en %)

PAIS	INDUSTRIA		SERVICIOS	
	1970	1993	1970	1993
Alemania	49*	38	47*	61
Australia	39	29	55	67
Estados Unidos	34	24	63	73
Italia	41	32	51	65
Japón	47	41	47	57
Reino Unido	45	33	52	65

\* Alemania Federal antes de la unificación

FUENTE: Banco Mundial

**CUADRO N° 2**  
**ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN PAISES INDUSTRIALES**

(en %)

PAIS	INDUSTRIA		SERVICIOS	
	1973	1993	1973	1993
Alemania	47*	37	45*	60
Australia	36	24	57	71
Estados Unidos	33	24	63	73
Italia	39	33	42	60
Japón	37	34	49	60
Reino Unido	42	26	55	72

\*Alemania Federal antes de la unificación

FUENTE: OECD

Con respecto a los datos presentados, debe notarse que existen algunas discrepancias en cuanto a la participación del valor agregado de la industria manufacturera en el producto interno. Si la medición es realizada a precios corrientes se observa una declinación de tal participación, lo cual podría sugerir un desplazamiento del gasto, de las manufacturas a los servicios. Pero, cuando los productos de ambos sectores son medidos a valores constantes, no aparece tan claro que se haya producido tal declinación y, para el caso del Japón se podría incluso constatar un crecimiento<sup>4</sup>. De este modo, pueden derivarse dos conclusiones significativas. Por un lado, la caída en la participación de la industria manufacturera resultaría atribuible a cambios de los precios relativos entre industria y servicios y no a un desplazamiento del gasto. En segundo lugar, el crecimiento de los precios relativos de los servicios estaría reflejando el impacto del crecimiento diferencial de las productividades sectoriales<sup>5</sup>. Esto sería así, ya que el crecimiento más lento de la productividad en los servicios habría tendido a incrementar su precio relativo y su participación en el producto global<sup>6</sup>.

Sin embargo, no parece haber controversia respecto del hecho incuestionable de la desindustrialización del empleo y, en relación con el mismo hay muchos que quieren ver en el fenómeno tanto una causa como un síntoma de una declinación económica generalizada. Puesto que se ha observado que la caída del empleo industrial ha sido concomitante con el crecimiento de los servicios, con frecuencia se argumenta que los empleos industriales tienen características que los hacen superiores a los empleos localizados en los servicios. Analicemos brevemente los puntos que suelen plantearse en apoyo de esta hipótesis.

1) **Productividad:** se sostiene que las actividades de servicios son menos productivas y que en las mismas la productividad no crece o crece menos que en la industria. En tal caso, el paso a una economía de servicios comportaría una caída de la productividad media de la economía<sup>7</sup>. Aunque los datos no refutan esta hipótesis, debe tenerse presente que es muy difícil realizar una medición adecuada de la productividad de los servicios por lo problemático

---

<sup>4</sup> Cf. FMI (1997) y Rowthorn R., y R. Ramaswamy, (1997).

<sup>5</sup> Este es el punto de vista sostenido por Rowthorn R, y J.E. Wells (1987) y por Baumol, W.J, S. Blackman y E.N. Wolff, (1989).

<sup>6</sup> Calculado a precios corrientes.

<sup>7</sup> A medida que el proceso de desindustrialización procede, la tasa global de productividad estará determinada, en forma creciente, por lo que pase con la productividad del sector servicios. Por lo tanto, aunque el crecimiento de la productividad industrial sea grande, su impacto sobre la tasa global será reducido.

que resulta definir el producto de una actividad de servicios, así como computar los cambios de calidad y separarlos de los cambios de precios. Si se pudieran incorporar al cálculo tales factores es probable que el crecimiento de la productividad de los servicios hubiese sido mayor de lo que las estadísticas registran.

2) **Cambio tecnológico:** se ha sostenido que el cambio tecnológico, una de las fuentes principales del crecimiento de las economías desarrolladas, se da principalmente en la industria manufacturera. Sin embargo, los desarrollos producidos a partir de los ochenta con los avances de la microelectrónica, parecen indicar que los mayores avances se han dado en las telecomunicaciones, en los mercados financieros globalizados, en la industria del entretenimiento. También en otros sectores de servicios, seguros, salud y educación, donde parecía difícil introducir cambios, han operado avances de importancia.

3) **Habilidades e ingresos asalariados:** se argumenta que las actividades industriales requieren de más habilidades de los trabajadores y que ello se refleja en mayores niveles salariales. En relación con este punto debe notarse que bajo el rubro Servicios se agrupan una multitud de actividades disímiles que van desde la limpieza de las calles o las ventas minoristas hasta las tareas de consultoría, sofisticadas operaciones financieras o la docencia universitaria. Muchas de las actividades de servicios son intensivas en conocimiento y un estudio de la OECD<sup>8</sup> indicaba que en los Estados Unidos en los ochenta el mayor crecimiento del empleo en los servicios se había localizado en finanzas, seguros, actividad inmobiliaria y servicios a las empresas y en 1987 el 30% de las personas ocupadas en tales actividades tenía título universitario, contra 18% de los ocupados en la industria. En el Japón la relación era 28% contra 12%. No cabe duda que muchos empleados en servicios ocupan posiciones mal pagas y que requieren escasas habilidades. Pero también es cierto que en este sector pueden encontrarse algunos de los más altos niveles de capacitación y de remuneración. Por consiguiente, el paso a una economía de servicios no tiene porqué implicar una pérdida agregada de habilidades. Más bien podría darse el caso inverso.

4) **Balance de pagos:** se ha señalado que los servicios constituyen un componente reducido de las exportaciones de un país y, en consecuencia, una economía con un reducido sector industrial se enfrentaría en breve plazo con problemas de balance de pagos que podrían convertirse en serios cuellos de botella para el crecimiento. Es cierto que hay servicios que son bienes no comerciables, pero para otros el comercio está creciendo en forma acelerada

---

<sup>8</sup> Cf. OECD, (1987).

y su incidencia en el balance de pagos es creciente e, incluso, en algunos casos compensa problemas derivados del comercio de bienes<sup>9</sup>.

En relación con la aparente antinomia entre industria y servicios, que ha dado lugar a muchos debates, debe notarse que hoy el límite entre industria y servicios se ha vuelto bastante impreciso. Por un lado, en la actividad industrial actual un componente importante del valor agregado está constituido por servicios<sup>10</sup>. Por otra parte, en forma creciente la industria recurre a la externalización, que implica subcontratar trabajo a empresas o a personas para atender actividades subsidiarias como las de mantenimiento, limpieza, catering o mensajería, o para hacer frente a la necesidad de habilidades específicas que el personal de la empresa no posee, como podrían ser el procesamiento de datos o el análisis de sistemas. Esta forma de organización de la actividad industrial se registra estadísticamente como un desplazamiento de la industria por los servicios. Existen trabajos que han procurado estudiar las diferencias existentes entre la relación dinámica industria-sector terciario y la relación dinámica, aparentemente análoga, que en su momento se dio entre el agro y la industria. En los mismos se intenta lograr una cuantificación de un fenómeno que superficialmente parece constituir evidencia en favor de la hipótesis de la desindustrialización. Pero, cuando se introduce en el análisis tres definiciones operativas de la actividad de servicios como componente de la demanda final, como sector productivo o como factor de la producción, puede concluirse que parte del fenómeno constituye, en realidad, en una terciarización de la industria<sup>11</sup>.

Es cierto que este proceso de desindustrialización puede, en algunas circunstancias, provocar algunos desajustes en el mercado de trabajo, ya que puede suceder que el sector servicios no pueda generar, en el corto plazo, suficientes empleos para absorber la mano de obra excedente de la industria manufacturera. Para ello serían necesarias tasas de crecimiento globales muy elevadas e importantes procesos de inversión en los sectores de servicios que están creciendo. Y esto no es tan fácil de lograr en el corto plazo. Además, el proceso puede verse dificultado de modo adicional por la ocurrencia de shocks externos adversos, por la creciente globalización y competencia internacionales. Condiciones particulares pueden dar origen a diferentes perfiles en el proceso de desindustrialización. Al

---

<sup>9</sup> Este ha sido por mucho tiempo el caso de España, donde los ingresos por turismo han permitido sostener durante muchos años un balance comercial deficitario.

<sup>10</sup> Tales como marketing, diseño, publicidad.

<sup>11</sup> Cf. Pasinetti, L., (1986).

respecto, pueden diferenciarse claramente los casos de los Estados Unidos y de Europa. En el primer país, el empleo manufacturero se mantuvo, hasta el presente, en aproximadamente los valores del año 1970, a pesar de la pronunciada caída que se produjo en su participación en el empleo global. Este comportamiento puede ser asociado con el estancamiento observado en los ingresos asalariados y con el aumento en las disparidades distributivas<sup>12</sup>. En cambio, en la Unión Europea la declinación en la participación relativa del empleo industrial se dió en concomitancia con una significativa caída en los valores absolutos de los empleados en el sector manufacturero, con un muy leve crecimiento del empleo total. En este caso, la desindustrialización se asocia con elevadas tasas de desempleo. En los países del Sudeste asiático se observan similares tendencias en términos de desindustrialización del empleo a partir de la década del ochenta<sup>13</sup>.

En definitiva, debe señalarse que el fenómeno de la desindustrialización constituye una fase del proceso de crecimiento y desarrollo de las economías y no debe ser considerado como un síntoma del fracaso económico de un país, ni de su economía global ni de su sector manufacturero. El crecimiento global no suele ser balanceado, sino que siempre implica cambios en niveles y estructuras. Y esos cambios pueden ser favorables para unos y negativos para otros, aunque se espere que, al final, todos terminen en mejores términos que al inicio.

---

<sup>12</sup> El mantenimiento de bajas tasas de desempleo ha permitido que en 1997 se comenzara a observar una reversión de este proceso con aumentos importantes en ingresos asalariados.

<sup>13</sup> Cf. FMI, (1997).

II

El fenómeno de la terciarización del empleo también ha estado presente en la Argentina, por lo menos desde el año 1947, de acuerdo con lo que muestran las cifras que se presentan en el Cuadro N° 3, que no parecen indicar tendencias significativamente distintas de las observadas en las llamadas economías industriales de los Cuadros N° 1 y 2. En efecto, tal como sucede en tales países, es el sector Servicios el principal generador de empleos en la economía argentina. Al respecto corresponde formular dos observaciones. En primer lugar, de acuerdo con el valor de la correspondiente elasticidad, queda claro que aun en ese sector el empleo ha estado creciendo a una tasa decreciente. Además, hay que tener presente que la mayor parte del empleo del sector corresponde al sector público, lo cual configuraría una evidente situación de subempleo ya que, en el período considerado, no parece haber aumentado la cantidad, y tanto menos la calidad, de los servicios prestados por el mismo.

**CUADRO N° 3**

**ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y DEL PRODUCTO (EN %) Y ELASTICIDADES EMPLEO/PRODUCTO 1960-1980**

SECTORES	1947	1960	1970	1980	ELASTICIDAD
<b>Agropecuario</b>					
L	26,6	20,1	16,2	13,2	- 0,450
Y	20,0	16,5	13,2	13,0	
<b>Construcción</b>					
L	4,8	6,2	8,6	10,9	1,083
Y	3,5	3,9	4,6	4,1	
<b>Industria*</b>					
L	24,9	27,9	23,2	21,7	- 0,024
Y	30,3	33,6	39,8	38,9	
<b>Servicios</b>					
L	43,7	45,8	52,0	54,2	0,645
Y	46,2	46,0	42,4	44,0	
<b>Total</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	0,364

\* Industria Manufacturera, Minería, Electricidad, Gas y Agua  
Y Producto; L Empleo

FUENTE: Proyecto PNUD/OIT

La declinante importancia del sector industrial como creador de empleos productivos puede ser observada desde la década del cincuenta pero, es a partir de los setenta, cuando adquiere las características de un proceso de desindustrialización ya que comienza a producirse una caída en los niveles absolutos de ocupación industrial, a pesar del crecimiento sostenido operado en la producción del sector. Esto aparece confirmado por las cifras de los censos nacionales económicos<sup>14</sup>. Esta tendencia se verifica en las cifras de los censos económicos de 1985 y de 1994, por lo menos en lo que a magnitudes agregadas se refiere: crece la producción y se reduce el empleo. Este comportamiento puede ser visualizado fácilmente comparando el valor observado  $L_o$  de la ocupación industrial, para un período corriente  $o$ , con un valor construido  $L_{o,t}$ , de acuerdo con lo siguiente:

$L_o = RL_o Q_o$  donde  $L$  indica empleo,  $Q$  valor de la producción y  $RL = L/Q$  es el coeficiente de tabajo (o requerimientos directos de trabajo)

$L_{o,t} = RL_t Q_o$  estaría indicando cual hubiese sido el nivel de ocupación si en el período  $o$  se hubiesen mantenido los coeficientes  $RL$  correspondientes al período  $t$ . En el Cuadro N° 4 aparecen estos valores construidos para los años de los censos económicos, considerando los coeficientes  $RL_{74}$ ,  $RL_{85}$  y  $RL_{94}$ .

**CUADRO N° 4  
VALORES DEL EMPLEO OBSERVADOS Y CONSTRUIDOS**

AÑO	Q	$L_o$	$L_{o,t}$ (RL74)	$L_{o,t}$ (RL85)	$L_{o,t}$ (RL94)
1954	1395,1	1217,8	727,6	498,4	350,2
1964	1706,2	1320,1	889,9	609,5	428,3
1974	2924,4	1525,2	1525,2	1044,7	734,2
1985	3867,9	1381,8	2017,3	1381,8	971,0
1994	4415,8	1108,6	2303,0	1577,5	1108,6

FUENTE: INDEC, **Censos Nacionales Económicos e Industriales**

<sup>14</sup> Cf. Montuschi, L., (1979) y (1994).



Tal como resulta del Cuadro N° 4 y de los Gráficos N° 1 y 2, el empleo fue creciendo hasta el año 1974, aunque a una tasa menor que la producción. A partir de ese año, mientras la producción sigue creciendo, el empleo industrial declina en valores absolutos. Por esa razón, los valores estimados del empleo, utilizando los RL de los años 1974, 1985 y 1994, van decreciendo a medida que se utiliza un RL más reciente. La declinación operada en los coeficientes de trabajo es un claro indicador de los cambios técnicos que se dieron a partir de los años setenta. Como en el caso de las economías más desarrolladas, esos cambios pudieron ser absorbidos sin mayores dificultades mientras las economías crecieron a tasas elevadas. La desaceleración del crecimiento puso en evidencia la declinante capacidad de creación de empleo del sector industrial.

**GRAFICO N° 1**

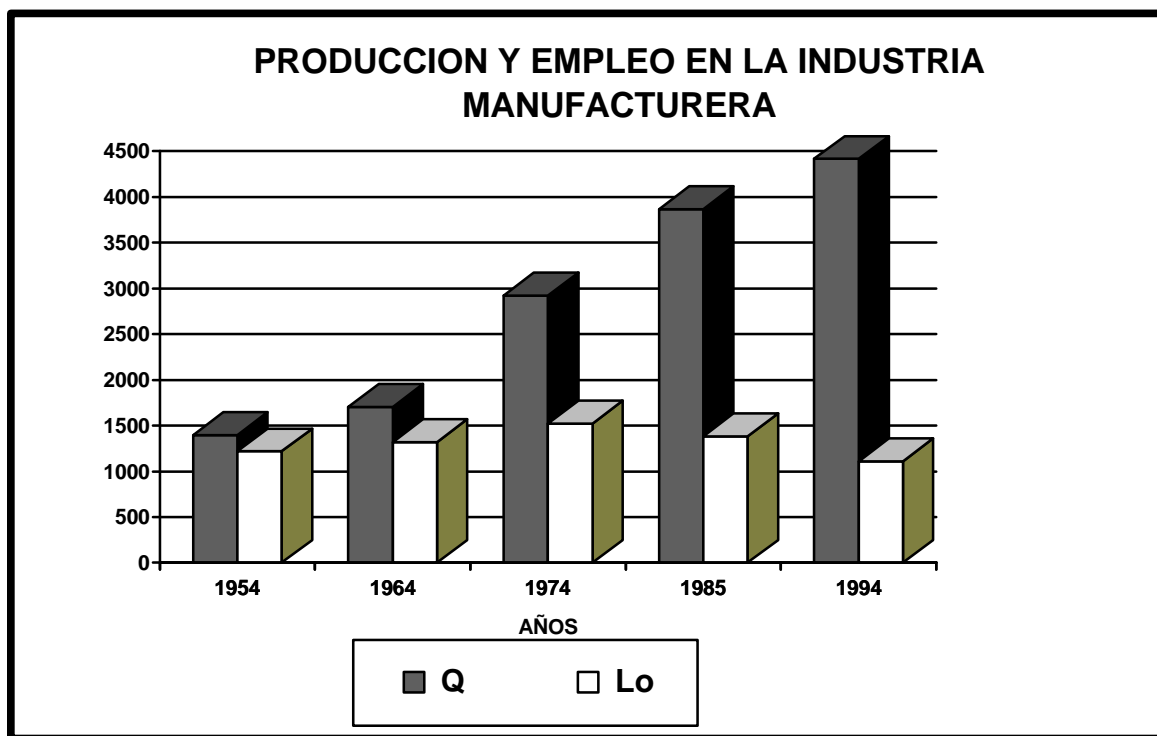
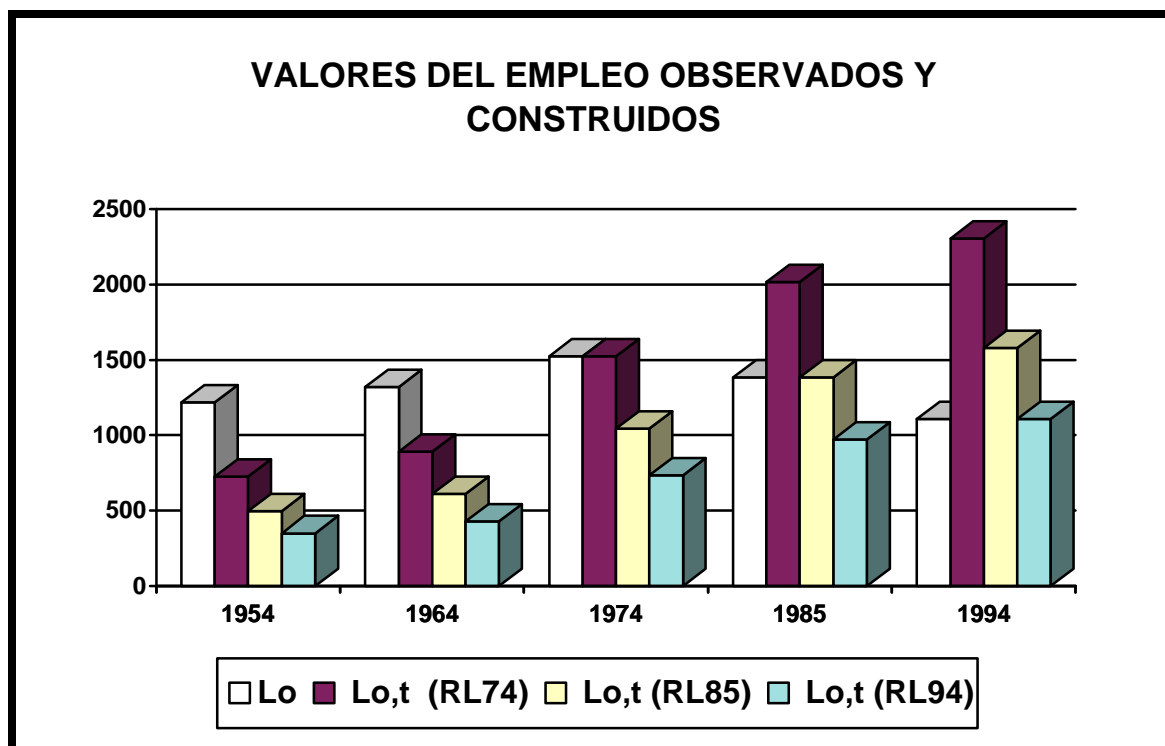


GRAFICO N° 2



Tal como se señaló más arriba, con la desaceleración del crecimiento se puso en evidencia la declinante capacidad de creación de empleo de las economías. En el Cuadro N° 5 queda bien ilustrada esta situación para el sector industrial.. Puede concluirse que, tanto para el caso de las economías desarrolladas como para la Argentina, las necesidades de inversión y crecimiento que podrían mantener en un sendero de empleo creciente a la industria, parecen exceder largamente la capacidad actual de las mismas.

**CUADRO Nº 5**  
**TENDENCIAS EN EL EMPLEO Y EN EL PRODUCTO INDUSTRIAL**  
(Tasas anuales medias de crecimiento - en %)

PAÍS Y PERÍODO	EMPLEO	PRODUCTO
<b>Argentina</b>		
1954-1994	-0,23	2,92
1954-1964	0,81	2,03
1964-1974	1,45	5,54
1974-1985	-0,89	2,57
1985-1994	-2,42	1,48
<b>Estados Unidos</b>		
1955-1982	0,41	2,62
1955-1973	0,95	3,74
1973-1982	-0,68	0,37
<b>Japón</b>		
1955-1982	2,77	10,26
1955-1973	4,33	13,15
1973-1982	-0,34	4,48
<b>Francia</b>		
1955-1982	0,38	4,76
1955-1973	1,32	6,35
1973-1982	-1,50	1,58
<b>Alemania</b>		
1955-1982	0,26	4,09
1955-1973	1,42	5,74
1973-1982	-2,08	0,80

FUENTE: INDEC, **Censos Nacionales Económicos**; OECD, (1985).

El cambio técnico operado desde la década del setenta y, con particular intensidad, en la década del ochenta ha sido, sin duda, una de las principales causas de los elevados niveles de desempleo que han caracterizado a las economías industrializadas. Estos cambios han asumido facetas inéditas que parecen haber afectado de modo permanente la capacidad de creación de puestos de trabajo de tales economías. Y, aunque el sector más afectado por los mismos, posiblemente haya sido la industria, debe destacarse que en esta oportunidad los avances de la microelectrónica han llegado a **todos** los sectores: a la industria, la agricultura, la educación, la salud, la actividad bancaria, el comercio, los servicios personales. Para mantener la competitividad las empresas han

debido incorporar las modernas tecnologías de la información. Resistirse al cambio podría implicar ser desplazado del mercado y, eventualmente, desaparecer.

Algunos autores sostienen que, tal como sucedió en los 200 años pasados, la tecnología será, en definitiva, capaz de crear más puestos que los que está destruyendo. Pero, otros sostienen que ello no será posible pues esta ola de cambio técnico es muy diferente de sus predecesoras. A diferencia del pasado en que las innovaciones sólo afectaban a un área de actividad, lo que permitía la reasignación sin traumas de la mano de obra de los sectores declinantes a los sectores en expansión, hoy todos los sectores y todos los puestos están cambiando y, a veces, están desapareciendo. De acuerdo con lo señalado más arriba, en un comienzo la declinación del empleo en el sector primario y en la industria fue compensada por un crecimiento de la ocupación en los servicios<sup>15</sup>. Pero ese proceso ya parece haberse agotado y la llamada “revolución de la oficina”, dada por la incorporación de la microelectrónica, puede volver obsoletos y hacer desaparecer muchos empleos.

Pero la tecnología crea, sin duda, nuevos empleos<sup>16</sup>. Ello es posible ya sea por el incremento en la productividad y, por consiguiente, en los ingresos reales, o por la expansión de la demanda originada en la creación de nuevos bienes o servicios<sup>17</sup>. Sin embargo, es probable que el tiempo que transcurre entre la pérdida de un empleo y la creación de uno nuevo sea considerable. Además, nada asegura que los nuevos empleos resulten adecuados para las calificaciones de los trabajadores desplazados. Los estudios de la OECD indican que los efectos compensatorios de la demanda se presentarán más rápido en períodos de crecimiento económico fuerte y sostenido con mercados de productos y trabajo ampliamente flexibles. La inserción de los trabajadores desplazados puede ser facilitada con programas de educación y entrenamiento que mejoren su adaptabilidad y polifuncionalidad<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Se ha señalado que en los Estados Unidos más del 75% de los nuevos empleos está localizado en el sector servicios.

<sup>16</sup> Existe evidencia en este sentido que ha sido presentada en estudios de la OECD. Cf. OECD, (1994).

<sup>17</sup> Los hornos de microondas, los videojuegos, las clases de aeróbica, los derivados financieros son algunos de los bienes y servicios que no existían en los setenta y cuya demanda ha posibilitado la creación de puestos de trabajo.

<sup>18</sup> Se ha sugerido que para las nuevas tecnologías de la información resulta más fácil reemplazar trabajadores en puestos muy calificados que en tareas ordinarias. En tal sentido, no serían siempre los menos educados quienes están en situación de riesgo. Pero ellos serían los que encontrarían más dificultades en reinsertarse en caso de perder sus empleos. Cf. Krugman, P., (1994).

### III

Las perspectivas respecto de la evolución del empleo en la Argentina, apuntan claramente a la emergencia de una economía de servicios. Los cambios en la estructura del empleo, originados en los procesos descriptos, aparecen también ejemplificados en los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, para la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, que se consignan en el Cuadro N° 6, que indican que la mayor parte de la caída relativa de la ocupación, que se observa en la Industria Manufacturera, se dio de manera concomitante con el incremento operado en la proporción de ocupados en **Comercio** y en **Servicios Comunales, Sociales y Personales** (principalmente en el sector público). En menor medida aumentaron los servicios privados que aparecen en el rubro **Otros**.

#### CUADRO N° 6

##### DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES DE ACTIVIDAD

(% correspondiente a la primera onda del año)

SECTOR	1974*	1980	1985	1990	1993*
Industria Manufacturera	41,3	29,5	25,4	23,3	23,0
Construcción	5,1	9,0	7,3	6,2	6,0
Comercio	11,6	18,0	17,3	19,8	21,0
Servicios**	28,0	28,5	29,1	33,5	33,0
Otros***	14,0	15,0	20,9	17,2	17,0

\* Corresponde a la onda de octubre

\*\* Servicios Comunales, Sociales y Personales

\*\*\* Incluye: "Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca"; "Minas y Canteras", "Electricidad, Gas y Agua"; "Transporte Almacenaje y Comunicaciones"; "Servicios Financieros, Seguros, Bienes Inmuebles" y "Servicios Prestados a las Empresas y Actividades no bien especificadas".

FUENTE: INDEC, **Encuesta Permanente de Hogares**.

En el Cuadro N° 7 y en el Gráfico N° 3 se consignan los mismos datos, hasta la encuesta correspondiente a la primera onda de 1997, con la nueva apertura CIIU rev.3, que elabora el INDEC desde el año 1992. Puede observarse que, a pesar del reducido número de años que abarca esta nueva categorización, el proceso de desindustrialización del empleo se profundiza y aumenta la participación de los servicios. Es cierto que los datos de la encuesta de mayo de 1997 indicarían un leve repunte de la industria, repunte que se daría tanto en términos relativos como absolutos. Pero, una sola observación ciertamente no alcanza para modificar una tendencia que se viene dando por lo menos desde la década del setenta. De acuerdo con la **EPH**, en 1974 la participación de la industria

(tal como se indica en el Cuadro N° 6) era superior al 40%. Esto indica una caída de más del 20% en un período de 23 años.

### CUADRO N° 7

#### DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES DE ACTIVIDAD

(% correspondiente a la primera onda del año)

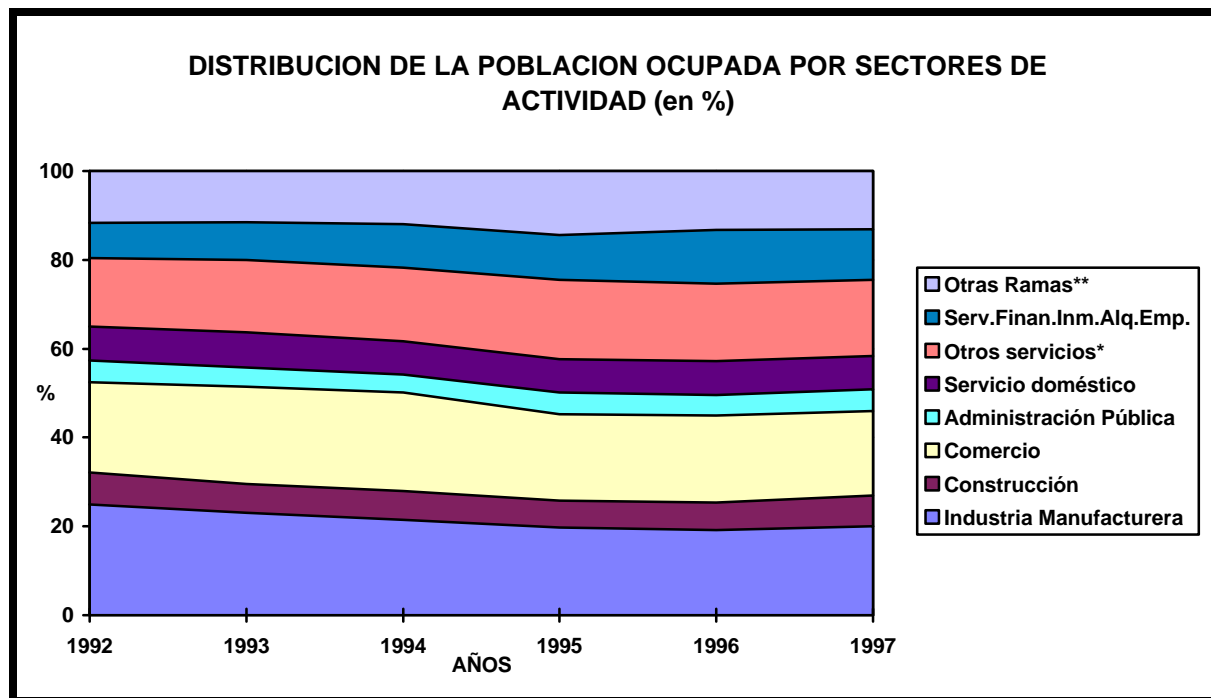
SECTOR	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Industria Manufacturera	25,0	23,1	21,4	19,8	19,2	20,0
Construcción	7,2	6,4	6,6	6,0	6,2	6,9
Comercio	20,3	21,9	22,1	19,4	19,5	19,0
Administración Pública	4,9	4,4	4,1	5,0	4,7	4,9
Servicio doméstico	7,6	7,9	7,5	7,4	7,6	7,5
Otros servicios*	15,4	16,3	16,5	17,9	17,5	17,2
Serv.Finan.Inm.Alq.Emp.	7,9	8,5	9,9	10,1	12,0	11,4
Otras Ramas**	11,7	11,5	11,9	14,4	13,3	13,1

\* Incluye "Enseñanza", "Servicios sociales y de salud", y "Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales"

\*\* Incluye "Agricultura, ganadería, caza y silvicultura", "Pesca", "Explotación de minas y canteras", "Suministro de electricidad, gas y agua", "Hoteles y restaurantes", "Transporte, almacenamiento y comunicaciones", "Organizaciones y órganos extraterritoriales".

FUENTE: INDEC, **Encuesta Permanente de Hogares**

GRAFICO Nº 3



Estos cambios son vistos con preocupación por muchos sectores políticos, sociales, sindicales y empresarios por muchas de las razones presentadas más arriba. En el caso de los sindicatos resulta comprensible esta posición pues, tal como se sostuvo en trabajos anteriores<sup>19</sup>, la declinación del empleo industrial ha implicado una importante caída en la tasa de sindicalización. Era en la industria donde se encontraban los sectores tradicionalmente sindicalizables<sup>20</sup>. Los trabajadores de servicios, especialmente de aquellos servicios que más han crecido en los últimos años, son mayoritariamente cuellos blancos que no suelen ser muy proclives a la sindicalización. La posición negativa de los restantes grupos respecto de estas tendencias resulta más difícil de comprender ya que las mismas no difieren de lo observado en países más desarrollados. Además, como ya se señalara, algunos de los mayores avances, cuantitativos y cualitativos, se han registrado en sectores de servicios. Por estas razones, resulta conveniente explorar algunas de las hipótesis negativas que se han formulado respecto del crecimiento de una economía de servicios,.

<sup>19</sup> Cf. Montuschi, L., (1996).

<sup>20</sup> Estos sectores son la minería, toda la industria manufacturera, la construcción, los transportes, el agua, gas y electricidad.

Uno de los puntos, sostenidos con cierta frecuencia, se refiere a la supuesta pérdida de habilidades que, a nivel agregado, se produciría con el deslizamiento hacia una economía de servicios. Esto se reflejaría en menores niveles salariales para los ocupados en servicios. De acuerdo con los datos de la **Encuesta Permanente de Hogares** para el Gran Buenos Aires se ha elaborado el Cuadro N° 8 y el Gráfico N° 4 con los ocupados, por sectores de actividad, que tienen educación de nivel superior y universitario. De los mismos se pone en evidencia que el mayor porcentaje de la población con nivel de educación superior o universitario está ocupada en el sector de servicios, que en el Cuadro N° 8 no sólo comprende a Servicios propiamente dichos sino también a Comercio y a las actividades de este tipo que pudieran estar comprendidas bajo el rubro Otros. De este modo el total de ocupados con dichas características superaría holgadamente el 50% del total.

### CUADRO N° 8

#### DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA DE NIVEL DE EDUCACION SUPERIOR Y UNIVERSITARIO POR RAMA DE ACTIVIDAD (en %)

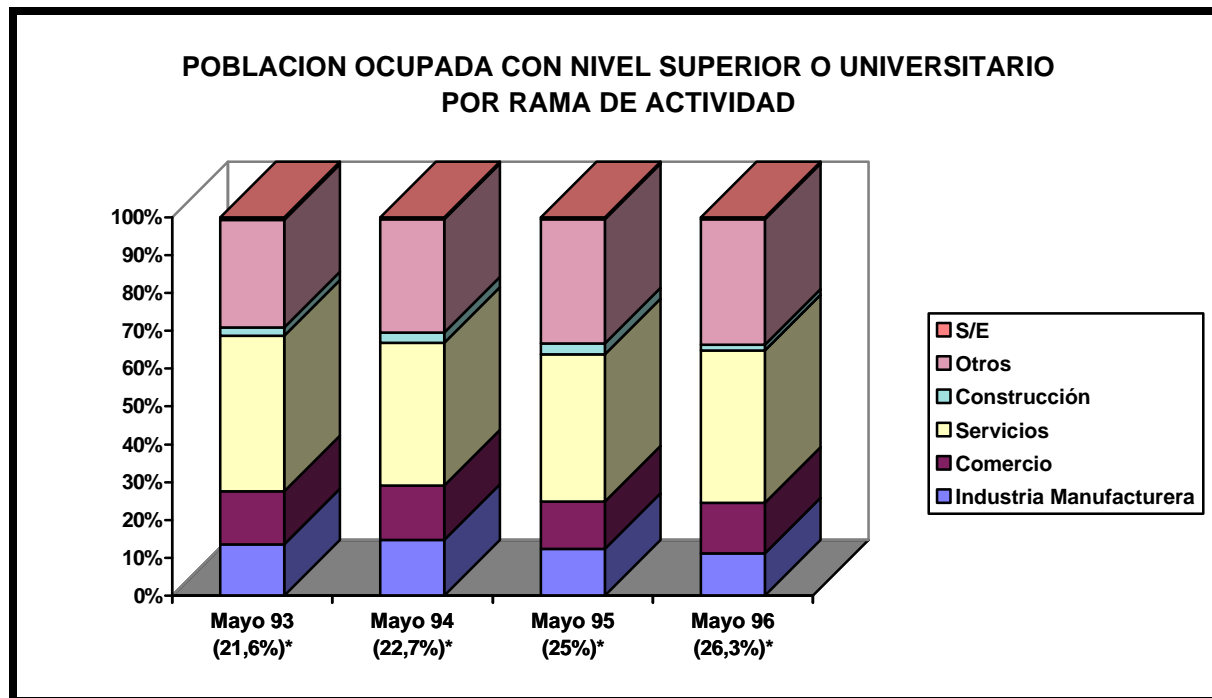
RAMA	POBLACION OCUPADA CON EDUCACION SUPERIOR Y UNIVERSITARIA (%)			
	Mayo 93 (21,6%)*	Mayo 94 (22,7%)*	Mayo 95 (25%)*	Mayo 96 (26,3%)*
Industria Manufacturera	13,6	14,8	12,4	11,2
Comercio	14,1	14,4	12,5	13,3
Servicios	41,1	37,7	39,0	40,3
Construcción	2,2	2,7	2,8	1,6
Otros	28,6	30,0	32,9	33,1
S/E	0,6	0,5	0,5	0,5

\* El porcentaje indicado se refiere al total de la población ocupada con nivel de educación superior y universitaria en el año respectivo.

FUENTE: INDEC, **Encuesta Permanente de Hogares**.



GRAFICO N° 4



Por otra parte, también es cierto que una proporción muy significativa de la mano de obra ocupada sin instrucción también está localizada en el sector de servicios. En mayo de 1996 se observaban los siguientes porcentajes de población ocupada sin instrucción:

- Industria Manufacturera 19,2
- Comercio 30,5
- Servicios 30,5
- Construcción 7,7
- Otros 7,1
- S/E 7,1

También resulta significativa la participación de los ocupados en servicios con niveles de educación primaria incompleta. Esto confirmaría lo indicado más arriba respecto de que en los servicios se encuentran ocupadas personas en actividades muy disímiles y con requerimientos de conocimientos y habilidades absolutamente diferenciados. Ello habrá de reflejarse en las respectivas remuneraciones. Pero, debe tenerse presente que el porcentaje de personas ocupadas sin instrucción alcanzaba en mayo de 1996 sólo el 0,6% del total de ocupados y aquellas con primaria

incompleta el 7,8%. Por lo tanto, los porcentajes correspondientes a servicios se deben aplicar a un número de ocupados por demás reducido y sin peso dentro de la ocupación total del sector.

En cuanto a las remuneraciones, para realizar un análisis comparativo pueden presentarse los resultados del estudio realizado para el **Informe Económico** del año 1996 de la Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía. El mismo está realizado sobre la base de la información suministrada por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones lo cual implica, por lo tanto, que está referido únicamente a los puestos declarados por las empresas ante el SIJP. Estos resultados figuran en el Cuadro N° 9.

**CUADRO N° 9**  
**PUESTOS DE TRABAJO Y REMUNERACIONES PROMEDIO**

SECTOR DE ACTIVIDAD	PUESTOS DE TRABAJO (miles)			REMUNERACION PROMEDIO* (pesos)		
	1995	1996	VAR. %	1995	1996	VAR. %
Industria Manufacturera	928,3	902,0	-2,8	1040,7	1050,4	0,9
Industria**	1130,8	1100,3	- 2,7	1005,6	1012,1	0,6
Sectores Productores de Servicios Privados	1973,1	1964,6	- 0,4	870,0	865,4	- 0,5
Total Sistema	3653,9	3766,8	3,1	942,2	930,0	- 1,3

\* incluye aguinaldo

\*\* corresponde a la Industria Manufacturera, Construcción y Electricidad Gas y Agua

FUENTE: Secretaría de Programación Económica, **Informe Económico Año 1996**

Al analizar el Cuadro anterior, así como las cifras desagregadas que le dieron origen, se observa que, a pesar de que sólo se trata de comparaciones entres dos años consecutivos, los sectores productores de servicios van ganando posiciones en relación con la industria, en lo que a puestos de trabajo se refiere. En cuanto a remuneraciones los niveles promedio de los servicios son menores que en la industria, aunque las cifras más recientes, correspondientes al año 1997 parecen indicar una tendencia creciente para los servicios y decreciente para la industria<sup>21</sup>.

Con respecto a estas cuestiones cabe, sin embargo, realizar algunas consideraciones adicionales. Los sectores con menores niveles de remuneraciones se encuentran en los servicios. Se trata de Restaurantes y Hoteles y de Servicios Personales. Pero también en servicios se encuentran

<sup>21</sup> Cf. Secretaría de Programación Económica. (1997).

los sectores con las mayores remuneraciones: Comunicaciones y Bancos y Seguros. Estas remuneraciones también son las que más han crecido en el período de análisis (ver Cuadro N° 10) Esto es consistente con lo observado más arriba respecto de la variedad de puestos que aparecen englobados en el rubro servicios. Además, es en los servicios donde se encuentran los sectores que muestran las mayores tasas de crecimiento del empleo. Ellos son: Educación Privada, Servicios Personales, Servicios Inmobiliarios y a las Empresas, Comunicaciones.

### CUADRO N° 10

#### REMUNERACIONES PROMEDIO DE ALGUNOS SECTORES SELECCIONADOS

SECTORES	REMUNERACION PROMEDIO (pesos)		
	1995	1996	VARIACION %
Restaurantes y Hoteles	537,0	531,3	- 1,1%
Servicios Personales	573,4	551,1	- 3,2%
Comunicaciones	1802,7	1910,5	6,0%
Bancos y Seguros	1797,2	1908,0	6,2%

FUENTE: Secretaría de Programación Económica

Al evaluar las cifras anteriores debe, no obstante, tenerse presente las serias limitaciones que las mismas presentan a fin de poder generalizar las conclusiones obtenidas. La principal, sin duda, es la referida al hecho de que las ocupaciones consignadas en los cuadros respectivos, son las referidas al personal declarado ante el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Es decir que se trata de personas contratadas formalmente, por las cuales las empresas efectúan los correspondientes aportes de Seguridad Social. Sin embargo, la mayor proporción de los ocupados no se encuentran en estas condiciones<sup>22</sup>. De acuerdo con las estimaciones oficiales, el empleo urbano era de 10.348.000 en octubre de 1995 y 10.542.000 en octubre de 1996<sup>23</sup>, cifras que deben ser comparadas con los 3.516.200 y 3.540.500 que, para 1995 y 1996, resultan de deducir del total declarado ante el SIJP los correspondientes a Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca. Cabe suponer que el nivel de las remuneraciones de los empleos no declarados es, en general, inferior a los

<sup>22</sup> Además de acuerdo con estudios y encuestas recientes el empleo está creciendo, sobre todo en ocupaciones en negro.

<sup>23</sup> Cf. Secretaría de Programación Económica, **Informe Económico Tercer Trimestre 1996**.

declarados. Por consiguiente, los resultados finales verdaderos podrían ciertamente estar influenciados por este hecho.

Por otra parte, debe tenerse presente que muchos consultores y profesionales independientes, con altos niveles de ingresos, aportan a la Caja de Autónomos con una considerable subestimación de sus reales remuneraciones. Esto estaría sesgando hacia abajo los ingresos correspondiente al sector Servicios. Además, en este sector aparecen las actividades de Salud y Educación Privada, con ingresos declarados no demasiado elevados, pero que se corresponden a un número de horas de trabajo más reducido que el correspondiente a la semana laboral normal.

Una información más completa, o posiblemente complementaria de la anterior, puede ser la que resulta de las cifras correspondientes al Censo Nacional Económico 1994. La información pertinente, que se refiere al año 1993, aparece consignada en el Cuadro Nº 11.

### CUADRO Nº 11

#### PERSONAL OCUPADO Y REMUNERACIONES PROMEDIO AÑO 1993

SECTORES DE ACTIVIDAD	OCUPADOS (miles)	REMUNERACION PROMEDIO(pesos)#
<b>Industria Manufacturera</b>	1064,5	1116,6
Servicios*	1356,0	480,4
Intermediarios Financieros**	141,1	2183,7
Comercio	1155,4	381,5
<b>Promedio Servicios</b>	2652,6	527,9

# Incluye salario Básico, aguinaldo, comisiones, premios, bonificaciones, horas extras y todo pago remunerativo, más los pagos no remunerativos (vales, comedor empresa, guadería, servicios médicos, uso auto, etc.), seguro de vida, asignaciones familiares, más aportes patronales.

\* Hoteles y Restaurantes, Transporte y Almacenaje, Actividad Inmobiliaria, Enseñanza, Otras.

\*\*Intermediación Monetaria, Seguros, Actividades Auxiliares de la Intermediación Financiera

FUENTE: INDEC, **Censo Nacional Económico 1994**

Los datos reseñados muestran ciertas divergencias con los anteriormente analizados. En primer lugar, se observa que los salarios promedio del sector Servicios son inferiores a los declarados ante el SIJP. Además, el número de ocupados es superior al que informa el SIJP. Esto parece corroborar la suposición ya planteada de que parte del personal ocupado lo está en negro y que el mismo percibe salarios inferiores a los oficialmente declarados. Sin embargo, el número de personas ocupadas captadas por el Censo, al cual se le puede añadir una estimación de sectores no censados (Construcción, Electricidad, Gas y Agua, Administración Pública y Servicios Sociales Públicos,

Servicios de Salud Privados, Servicios Personales, Otros Servicios Comunales y Sociales). Esto nos llevaría a cifras que no superarían los 5 millones y nos quedarían otros 5 millones de ocupados para explicar, cuya inclusión podría modificar sustancialmente la interpretación de los resultados.

#### IV

En el desarrollo del trabajo se ha podido corroborar que los cambios que se han producido en la estructura del empleo conforman la denominada hipótesis de la desindustrialización: cae la participación del empleo industrial y crece la de los servicios. Además, estos desarrollos se dieron de acuerdo con un patrón similar al observado en la Unión Europea, pues la caída en la participación relativa del empleo manufacturero se dió en forma conjunta con una caída en los valores absolutos del número de personas ocupadas en el sector.

También se ha comprobado que, en el caso de la Argentina, este comportamiento de las variables ocupacionales no debe haber implicado una pérdida agregada de habilidades pues se observa que en el sector de servicios el porcentaje de población ocupada con nivel de educación superior y universitaria es significativamente superior al de los restantes sectores. En cuanto a las remuneraciones el análisis resulta más inconclusivo. Pero, como se señala en el trabajo, servicios incluye sectores y actividades sumamente dispares y con enormes desniveles en las calificaciones requeridas para los diferentes puestos. Así se encuentran en servicios las actividades con los mayores niveles de remuneraciones y aquellas con los menores.

Por otra parte, debe notarse que estos cambios no han implicado que la industria dejara de ser creadora de riqueza, ya que la declinación del empleo se dió en forma concomitante con un crecimiento de la producción industrial. Otro desarrollo que resulta pertinente considerar, y que ha sido característico de los noventa, es el que hemos denominado más arriba como la **“terciarización de la industria”**. En los años de vigencia del Plan de Convertibilidad se han producido cambios significativos en la organización industrial que pudieron haber sido registrados por el sistema estadístico nacional como desplazamientos de la industria por los servicios. En busca de mejoras de la productividad y de ampliación de sus ventajas competitivas muchas empresas han recurrido a la subcontratación, con personas o empresas, de actividades de servicios típicamente subsidiarias a su actividad principal, tales como mantenimiento, limpieza, catering o mensajería.

Algunos de los desajustes actuales del mercado de trabajo pueden haberse originado en estos procesos de declinación del empleo industrial, ya que resulta probable que los servicios no puedan generar, en el corto plazo empleos suficientes para la mano de obra excedente del sector industrial. Además, el perfil de calificaciones sin duda habrá de diferir y ello podría dar origen a un

desempleo de tipo estructural. A pesar de proceder a una búsqueda laboral, los desocupados no pueden cubrir las vacantes que se generen en la economía por carecer de las habilidades requeridas. El crecimiento del desempleo de largo plazo parece corroborar esta hipótesis. Finalmente debe enfatizarse que la desindustrialización no debe ser tomada como una manifestación de fracaso económico de un país sino, tan solo, como una de las fases en su proceso de crecimiento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BAUMOL, W.J., S. BLACKMAN y E.N. WOLFF, (1989), **Productivity and American Leadership: The Long View**, The MIT Press, Cambridge, Ma.

FMI, (1997), **World Economic Outlook**, Washington.

KRUGMAN, P., (1994), "Past and Prospective Causes of High Unemployment", Economic Symposium of the Federal Reserve Bank of Kansas City, Agosto.

MONTUSCHI, L., (1979), "Tendencias del empleo y el cambio tecnológico en la Argentina 1950-1970", **Revista de Economía Latinoamericana**, N° 56.

-----, (1994), "Perspectivas de los mercados laborales y el objetivo de pleno empleo", **Económica**, Año XL, N° 2.

-----, (1996), "Sindicatos y conflictos laborales. Evolución y tendencias recientes", **Económica**, Año XLII, N° 1-2.

OECD, (1987), **The OECD Jobs Study**, París.

-----, (1994), **Jobs Study: Evidence and Explanations**, París.

PASINETTI, L., (1986), **Mutamenti strutturali del sistema produttivo**, Il Mulino, Bologna.

ROWTHORN, R. y R. RAMASWAMY, (1997), "Deindustrialization: Causes and Implications", **IMF Working Paper**.

ROWTHORN, R. E. y J.R. WELLS, (1987), **Deindustrialization and Foreign Trade**, Cambridge University Press.

SACHS, J.D. y H.J. SHATZ, (1994), "Trade and Jobs in U.S. Manufacturing", **Brookings Papers on Economic Activity**, 1.

SECRETARIA DE PROGRAMACION ECONOMICA, (1996), **Informe Económico Tercer Trimestre 1996**, Buenos Aires.

-----, (1997), **Informe Económico Primer Trimestre 1997**, Buenos Aires.

WOOD, A., (1994), **North-South Trade, Employment and Inequality**, Oxford, Clarendon Press.